

Alerta contra la CIA

por LIONEL MARTIN

Las actividades subversivas contra Cuba y otras jóvenes naciones socialistas, así como en otros recientes estados, se ha elevado, en nuestro tiempo, a nivel de política nacional del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Vuelos de aviones espías, provocaciones en las fron-

(Termina en la Pág. 2, Col. 2)

(Continuación de la 1a. Página)

teras, infiltración de espiógrafos, asesinatos y guerra psicológica, son apenas algunas de las acciones que diariamente realiza.

En los Estados Unidos la tarea especial de la Agencia Central de Inteligencia consiste en llevar a cabo la más audaz parte de este negocio, para obtener seguridad mundial a las inversiones del capital norteamericano.

"La CIA" —dice R. de Gramont en su libro "La Guerra Secreta", publicada en Nueva York en 1962—, "ha intervenido en todos los levantamientos ocurridos en los últimos años". En de todos bien conocida en el mundo entero el papel clave desempeñado por la CIA en el origen de la guerra de Corea, en el derrocamiento del gobierno de Mossadegh, ocurrido en el Irán en 1953; en el derrocamiento del gobierno popular de Argentina, en Guatemala, en 1954; en la organización y ejecución de Playa Girón, en 1961; en el asesinato y sustitución de Ngo Dinh Diem, en el Vietnam, en 1963; en el golpe militar reaccionario del Brasil, en 1964, y en las más recientes acciones militares del ejército de Asia, dirigidas a ampliar el terreno de la guerra en esa parte del mundo. Ni debemos olvidar tampoco la constante atención prestada por la CIA a la Cuba socialista.

Un agente de la CIA, utilizando el pseudónimo Christopher Felt, escribió en su libro "Un Cuartillo de Guerra Secreta", publicado en 1963, que una de las tareas principales de las organizaciones de inteligencia es "...desembarazar la resistencia y después, mediante el ingenio y los métodos indirectos, silenciarla".

Una de las métodos más usados para lograr este objetivo son los siguientes: el sabotaje económico, administrativo y la guerra psicológica.

La CIA, el Servicio de Información Americano y una serie de organizaciones, se dedican a la recolección y análisis de informes. Institutos de "estudios comunistas", como los de las universidades del estado de Washington, Harvard, Michigan, Princeton y Columbia, reciben millones de dólares en subvenciones de las grandes empresas financieras, para realizar el estudio de discursos, artículos y otras fuentes de información de los países socialistas. Estas universidades e instituciones y grandes negocios como The Rand Corporation, y otros por el estilo que hacen su negocio comercial de este tipo de in-

"ciencia" de la mentira. Se la clasifica, para comenzar, en tres tipos: a) el negro, que es la mentira descarada y sin pretensiones de ninguna veracidad; b) el blanco, que es un análisis contrarrevolucionario basado en ciertas fuentes conocidas y en hechos determinados, apelando así a las personas más cultas y c) el gris, que representa una noticia verosímil, sin fuentes bien definidas.

Por la radio y las revistas se difunden estas mentiras, pero una de las armas más usadas en la "bolsa". Los agentes de inteligencia se dirigen en su obra no sólo a los que están en contra evidentemente, que no constituyen una base amplia, sino a todos los elementos que tienen todavía fuertes inclinaciones y resacas de épocas pasadas y de su formación anterior. De esta manera las "bolsas", muchas de ellas inventadas en Washington, dependen, para su desenvolvimiento de los elementos ingenuos que no entienden la disciplina revolucionaria ni que la guerra psicológica constituye un arma seria y peligrosa del imperialismo.

La guerra psicológica es total y global, y no hay consistencia pacífica en esta lucha ideológica. Los imperialistas son reactivos en minimizar sus verdaderas propósitos, amparándose cínicamente bajo el estandarte de defensores de la libertad, de los derechos de la clase trabajadora y de los campesinos, etc. Su propósito real se divide, confundir y minar la confianza del pueblo en su revolución. Por eso el imperialismo para millones de países es una empresa.

La inteligencia se vale también de gentes infiltradas en posiciones económicas y administrativas del Estado. El traidor checoslovaco F. Múschke, quien trabajó en labores de espionaje para la inteligencia británica, escribió en su libro "Las Fuerzas Secretas" la "importancia de establecer contactos con los gentes que, a causa de sus creencias políticas, de su egoísmo o por chantaje puedan prestarse a cooperar". Y Allan Dulles, ex director de la CIA, expresa en su libro "El Oficio de la Inteligencia", la necesidad de infiltrar agentes en los organismos del Estado de los países socialistas y ejecutar un programa de sabotaje político-económico.

La conciencia causal de los métodos y propósitos de los imperialistas es el primer paso hacia la vigilancia necesaria para minar la base de pérdidas en fuerza, que conlleva en el futuro, el derrocamiento de los gobiernos populares del mundo. Un pueblo arde y lucha.

anudo entero el papel clave desempeñado por la CIA en el origen de la guerra de Corea, en el derrocamiento del gobierno de Mossadegh, ocurrido en el Irán en 1953; en el derrocamiento del gobierno popular de Arbenz, en Guatemala, en 1954; en la organización y ejecución de Playa Girón, en 1961; en el asesinato y sustitución de Ngo Dinh Diem, en el Vietnam, en 1963; en el golpe militar reaccionario del Brasil, en 1964, y en los más recientes acontecimientos del sudeste de Asia, dirigidos a ampliar el terreno de la guerra en esa parte del mundo. Ni debemos olvidar tampoco la constante atención prestada por la CIA a la Cuba Socialista.

Un agente de la CIA, utilizando el pseudónimo Christopher Félix, escribió en su libro "Un Curso de Guerra Secreta", publicado en 1963, que una de las tareas principales de las organizaciones de inteligencia es "...descubrir la disidencia y después, mediante el ingenio y los métodos indirectos, alimentarla".

Dos de los métodos más usados para lograr este objetivo son los siguientes: el sabotaje económico-administrativo y la guerra psicológica.

La CIA, el Servicio de Información Americano y una serie de organizaciones, se dedican a la recolección y análisis de informes. Institutos de "estudios comunistas", como los de las universidades del estado de Washington, Harvard, Michigan, Princeton y Columbia, reciben millones de dólares en subvenciones de las grandes empresas financieras, para realizar el estudio de discursos, artículos y otras fuentes de información de los países socialistas. Estas universidades e instituciones y grandes negocios como The Rand Corporation, y otros por el estilo que hacen su agio comercial de este tipo de trabajo, no sólo analizan sino ayudan a desarrollar la táctica y la estrategia del imperialismo contra la lucha por el progreso de los pueblos del mundo.

Realizan propaganda directa la "Voz de las Américas", Radio Europa Libre y Radio Swan, así como las publicaciones del Servicio de Información Americano. Utiliza infinitas fuentes además, muchas más ocultas, para diseminar su propaganda: revistas que se mantienen del subsidio de la CIA; institutos "científicos y desinteresados" de análisis político y estudios vendidos al imperialismo, así como los agentes secretos.

El gobierno de los Estados Unidos gasta abiertamente en propaganda anual 150.000.000. ¿A cuánto ascenderá lo que gasta ocultamente?

La inteligencia de los países imperialistas ha definido bien la

mano a todos los movimientos que tienen todavía fuertes inclinaciones y retagos de épocas pasadas y de su formación anterior. De esta manera las "bolitas", muchas de ellas inventadas en Washington, dependen, para su disminución de los elementos ingenuos que no entienden la disciplina revolucionaria ni que la guerra psicológica constituye un arma seria y peligrosa del imperialismo.

La guerra psicológica es total y global, y no hay consistencia pacífica en esta lucha ideológica. Los imperialistas son maestros en enmascarar sus verdaderas propósitos, amparándose cínicamente bajo el estandarte de defensores de la libertad, de los derechos de la clase trabajadora y de los campesinos, etc. Su propósito real es dividir, confundir y minar la confianza del pueblo en su revolución. Por eso el imperialismo gasta millones de pesos en esa empresa.

La inteligencia se vale también de gentes infiltradas en posiciones económicas y administrativas del Estado. El traidor checoslovaco F. Mikschke, quien trabajó en labores de espionaje para la Inteligencia Británica, enfatiza en su libro "Las Fuerzas Secretas" la "importancia de establecer contactos con gentes que, a causa de sus creencias políticas, de su egoísmo o por chantaje puedan prestarse a cooperar". Y Allan Dulles, ex director de la CIA, expresa en su libro "El Oficio de la Inteligencia", la necesidad de infiltrar agentes en los organismos del Estado de los países socialistas y ejecutar un programa de sabotaje político-económico.

La conciencia cabal de los métodos y propósitos de los imperialistas es el primer paso hacia la vigilancia necesaria para minar la base de partidos en fuerza, que conlleven un fin único: el derrocamiento de los gobiernos populares del mundo.

Un pueblo alerta y organizado por una conciencia de in-